BOLETIN

DE LA SOCIEDAD

DE SAN VICENTE DE PAUL

EN MEXICO

MAYO DE 1911

Incorporado á la "Prensa Nacional Católica"

Oración, acción, sacrificio.

SEXTA EPOCA.—TOMO XXXIII.—NUMERO 5.

Registrado como artículo de 2a. clase el 14 de Julio de 1909.

"Todo miembro de esta Sociedad que quiera hacerse digno de llevar ese nombre, debe tener el BOLETIN en su casa y leerlo con detenimiento, para que siempre se halle en comunicación constante con el *Centro de la Sociedad.*" (Carta del Presidente General, fechada en París el 29 de Diciembre de 1897, y dirigida al Hon. Secretario del Consejo Superior de Irlanda).

"El Consejo General ha acordado que no solamente se subscriban al BOLETIN todos los miembros de la Sociedad, sino que *Consejos y Conferencias están en el imprescindible deber de subscribirse á él y que el valor de dicha subscripción sea la primera partida del presupuesto de gastos.*" [Carta del Presidente General fechada en París el 28 de Agosto de 1889 y dirigida al Hon. Secretario del Consejo Superior de Irlanda.]

"La lectura del BOLETIN es, por consiguiente, uno de los elementos esenciales de la vida de una Conferencia, y la subscripción á él debe ser la primera partida que debe figurar en su presupuesto de gastos." (Circular del Consejo General de París, de 25 de Mayo de 1900.)

MEXICO

TALLERES TIPOGRAFICOS DE «EL TIEMPO»

PRIMERA DE MESONES, NUM. 18.

1911

NUESTRO BOLETIN

Estando, y con razón, prohibida á nuestras Conferencias toda clase de publicaciones, así como valernos de la prensa pública par a hacer conocer nuestras humildes obras ó entrar en polémiicas civiles ó religiosas, sólo se nos permite la publicación de un pequeño **Boletín**, escrito sencillamente, sin pretensiones ni laudatorias, que circulando únicamente entre los miembros de la Sociedad, les haga conocer las bendiciones que nos prodigan la Santa Sede y el Episcopado, las disposiciones de nuestros Consejos directivos, los hechos que redunden en honor de nuestros pobres, las obras que mejor éxito alcanzan en la Sociedad, las actas de las Asambleas Generales, y aquellas iniciativas que alienten, desarrollen y sostengan el movimiento caritativo, que tiene por objeto la Sociedad de San Vicente de Paul.

Bajo este concepto, la publicación del Boletín es altamente interesante y aún necesaria, porque unifica y generaliza la acción de las Conferencias y forma una verdadera y franca cordialidad entre todos los miembros de la Sociedad "Corunum et anima una," que es su enseña; os estimula en el bien obrar y les da fuerza para sobreponerse á los obstáculos que se les presenten. En consecuencia, todos los miembros de las Conferencias deben recibir el **Boletín**, y con mayor razón los que componen los Consejos y las Mesas de las Conferencias, ya porque están obligados á dar buen ejemplo, ya porque no pueden recomendar deberes y disposiciones que ignoran. Además, que la experiencia nos ha demostrado que la prosperidad ó decadencia de un Consejo ó Conferencia está en relación con el mayor ó el menor número de suscritores que tiene el **Boletín**.

El Nuestro se ha sostenido hasta aquí con suma dificultad, á causa del corto número de suscritores que tiene no obstante la estricta economía de su administración; mas como esta situación no podrá prolongarse, exortamos á nuestros consocios para que nos ayuden á sostenerlo, supuesto que su módico precio lo pone al alcance de todos.

BOLETIN

DE LA

Sociedad de S. Vicente de Paul.

(SEXTA EPOCA)

TOMO XXXIII — MAYO DE 1911. — NUMERO 5

LAS CONFERENCIAS
DE SAN VICENTE DE PAUL
Como medio de acción religiosa y social.

OBRAS DE PRESERVACION

Desde los primeros años de su vida, en 1833 y 1834 del siglo pasado, daba testimonio la Sociedad de San Vicente de Paul de su particular interés por la juventud obrera.

No acabaríamos, si quisiésemos enumerar, los *Patronatos* fundados por ella.

A menudo una Conferencia es la que toma la iniciativa para la fundación; más á menudo aún, coopera á obras ya establecidas en favor de los obreros, ó con donativos en dinero ó con el concurso personal de sus socios.

Cada año, las Memorias del Señor Inspector Gene-

ral, Eduardo Petit son un estímulo para trabajar más y más, á fin de consevar la ventaja que en Francia tienen, sobre obras sectarias análogas, las obras postescolares, gracias á las Conferencias de San Vicente de Paul.

***

Las *Colonias de Vacaciones*, extensión de los patronatos escolares, han conquistado, desde luego, las simpatías de nuestra Sociedad, que se gloria de haber sido una de las primeras en preconizarlas, probando, por la experiencia, la superioridad de una colonia en que los niños viven en común entre las familias del campo, permitiendo agregar el cuidado de las almas al cuidado físico, de que únicamente se preocupaban, en sus orígenes, los fundadores de estas Colonias.

La obra progresó en el seno de las conferencias.

Unas envían á sus niños al campo, otras al mar ó á la montaña. New York envía dos mil niños á Spring-Valey, y Buenos Aires ha creado un Sanatario para los niños amenazados de tuberculósis.

Nuestro Presidente General expresaba poco há el deseo de que todos las Conferencias comprendiesen el partido que podían sacar de una obra de esta naturaleza y hacía suya esta apreciación que se había hecho en una Memòria anterior de la Sociedad: «Las *Colonias de Vacaciones* no son un negocio de moda; son una necesidad para muchos niños y para muchos adultos; son uno de los más grandes actos de caridad corporal y espiritual en favor de las familias que socorremos.»

***

Más apremiante aún es la *colocación* de los niños

abandonados: Aquí son orfanatorios que se fundan, casas de cuna, refugios de niños indigentes; allá es la colocación organizada, como en Mans: las conferencias de New York han hecho cosa mejor: al lado del *Catholic Home Bureau* que hace la colocación entre familias católicas y que visita á sus protegidos, la Sociedad ha creado un *Comité oficioso*, *Preventive Relief departament*, que tiene por misión examinar las solicitudes, estudiar los medios de conservar en su integridad el hogar de las familias y de mantener, en cuanto sea posible, á los niños cerca de sus padres.

En muchos puntos de Alemania, y especialmente en Colonia, el Gobierno ha acudido á las Conferencias, para organizar asilos en los que se educan niños moralmente abandondos, á los cuales el *Tribunal de Tutela*, pone bajo el patronato especial de un socio de las conferencias, excluyendo á la familia, que no ha sabido llenar el deber que á ella incumbe en primer termino.

Ya en 1840, se regocijaba Ozanam de que la propagación de los buenos libros, entre los militares, estaba en progreso, y diez años más tarde, el Capitán de Sonis, joven recientemente entrado en la Sociedad, se dedicaba á organizar la *preservación del soldado*.

Obras de esta índole suelen encontrar obstáculos, especialmente en Francia, en donde el Gobierno, bajo la presión masónica, multiplica las prohibiciones.

Los socios de San Vicente de Paul, no abandonan, sin embrago, á sus protegidos llamados al ejército.

En muchas ciudades han organizado, ó por los menos propagado, la obra para las *misas de partida ó de marcha*, que asocian el recuerdo de una fiestas religiosa al del llamamiento á las banderas.

Sin tener contacto directo con nuestra sociedad, la

Asociación de padres de familia cristianos, que se ha dedicado á asegurar la protección de soldados católicos, ha acudido con frecuencia á la abnegación de nuestros socios, para reemplazar á los que le faltan en ciertas ciudades de guarnición y se complace en reconocer que su concurso jamás ha faltado.

En otras partes, especialmente en Inglaterra, en Estados Unidos y Austria, los marinos, que son otros desenraizados, son visitados á bordo por los socios de las conferencias, durante las cortas horas de escala ó en los días de desembarque; en otras partes se ocupan de los *boteros* como en Douai.

En las ciudades y en las regiones abiertas á la emigración, los socios han organizado la asistencia de los emigrantes: obras de preservación, de socorros, de informaciones, repatriamiento, se han desarrollado, según las necesidades particulares, en el Havre, en Zahlé. en Toronto y en otros lugares.

*
* *

Muchas conferencias son asiduas en las visitas á los hospitales. Las unas procuran á los enfermos católicos la felicidad de la misa de los domingos, otras ayudan á los enfermos católicos, otras procuran trabajo á los que salen de los hospitales. En los hospitales de la miseria en los *Work houses*, la visita de los socios y las oraciones que allí hacen en común, se dedican especialmente á los conserjes ó guardianes de estos establecimientos.

Es un verdadero apostolado el que allí ejercen.

ALOCUCION

DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPERIOR EN LA ASAMBLEA QUE CELEBRARON LAS CONFERENCIAS DE LA CAPITAL EL DÍA CINCO DE MARZO DE 1911, PRIMER DOMINGO DE CUARESMA.

Señor Presidente de Honor,

Venerables Padres,

Señores y queridos consocios:

En el mundo de hoy, como en las pasadas edades, á partir desde la aparición en la tierra del Verbo de Dios hecho hombre, la Iglesia y las obras que han brotado de su savia divina, han sido siempre objeto de ataques y de persecuciones.

La Sociedad de San Vicente de Paul, nacida como la yerba, según la frase de Ozanam, en los campos benditos del Padre de Familia, no ha podido substraerse á esa ley de la vida cristiana, que es vida de abnegación, de lucha y de sacrificio.

Los hombres de hoy, aun los que no son del campo enemigo, afirman que cada día se acentúa más el apartamiento entre el espíritu de las Conferencias y las preocupaciones sociales de nuestra época. Son dos rutas, dicen, muy divergentes, y cada paso que en ellas se da, aleja más á los unos y á los otros, de los que por ellas caminan.

Las Conferencias, agregan, forman una institución que ya no es de moda: no sirven para responder á las

necesidades apremiantes, en el terreno de la caridad, de los tiempos presentes.

A decir verdad, ciertas formas de asistencia y tal vez de apostolado, no pudieron ser conocidas por nuestros consocios de 1833; pero, fuera de que las formas que ellos crearon, conservan hoy toda su eficacia, el espíritu que dejaron á sus herederos, es capaz de inspiraciones nuevas, allí donde, miserias y necesidades nuevas, también, soliciten la caridad ó la misericordia de los miembros que las componen.

Nacidas á la luz de la fe y al suave calor de la caridad, están impregnadas del principio cristiano, que pudo implantarse en la sociedad humana, no obstante la violencia que hace á la naturaleza; que pudo y puede conservarse, no obstante la guerra encarnizada que le declaran las pasiones; que pudo y puede hacerse, no obstante las nubes que á menudo entoldan nuestro cielo, la luz y el seguro guía de la mejor parte del género humano.

Nacidas al amparo de la Iglesia, participan de ese principio de vida y de acción, encarnado en ella, que ha penetrado, removido y transformado el mundo, porque fué dotada, por su fundador, de las condiciones necesarias para vivir y perpetuarse sobre la tierra.

Viviendo al influjo bienhechor de la Iglesia católica, tienen, en cierto modo, los caracteres de la Iglesia, que fué creada perfecta, para tener en sí misma su principio de vida; soberana, para no ser por nadie restringida; universal, para abrazar á todos los hombres; eterna, para reunir, en su seno, á las generaciones todas.

La Sociedad de San Vicente de Paul no está pasada de moda; responde maravillosamente á las necesidades nuevas y á las nuevas exigencias del mundo de hoy.

Su historia da testimonio de que es así y de que así responde al espíritu que la vivifica y la anima.

Tal fué lo que me propuse demostrar, cuando tuve la altísima honra de dirigiros mi humilde palabra, en la alocución del ocho de Septiembre último.

Quise poner de resalto—ojalá y lo haya podido conseguir—que la organización de las Conferencias, especialmente, para la acción social cristiana, se adaptan, admirablemente, á las condiciones de la vida moderna.

***

Puse, entonces, de manifiesto, que la Sociedad de San Vicente de Paul, es una escuela de abnegación; hice notar la eficacia de su acción religiosa y no dejé en las sombras la importancia de su acción social, presentando la fundamental de sus obras, que es la visita al pobre, en su domicilio, como la primera de las obras sociales á que ella se consagra.

***

Ahora, me voy á permitir, con cuanta rapidez me sea posible, poner á vuestra vista, en brevísima síntesis, otras obras é iniciativas de ese linaje, que vendrán á patentizar, una vez más, que no se necesitan nuevas organizaciones, para ejercer la acción social cristiana, en medio de las sociedades de hoy, que entre los esplendores de una civilización, eminentemente material, son presa de la libertad del pensamiento en las clases inteligentes y de la libertad de las costumbres en las clases altas; dos corrientes poderosas, que, paralelamente desenvuelvas en tiempos pasados unidas hoy